

La España Oficial y la España Real

Francisco Fernández Amador (Historia)

A veces tenemos la sensación de no saber dónde vivimos. Es como si hubiera dos Españas. Por una parte está la España Oficial que los medios de comunicación nos dibujan. No hay más que ver un telediario para sentirse feliz ante la perspectiva de pertenecer a este paraíso en la tierra. Algunos nos planteamos ir al oculista o al psiquiatra. ¿Cómo no lo vemos? ¿Cómo es posible que no experimentemos esa felicidad? La respuesta es simple: junto a la España oficial hay otra, la España Real:

En la España real, la mayoría de la población tiene graves problemas para llegar a fin de mes, ser mileurista es todo un privilegio y el pago de la vivienda es la principal preocupación. La precariedad laboral, la pérdida del trabajo y el paro son la losa que nos atormenta. En la España real los asalariados perdemos poder adquisitivo cada año; y las subcontrataciones, los accidentes laborales y el cierre de empresas (deslocalizaciones) son “el pan nuestro de cada día”.

En la España real, los asalariados nos las vemos y deseamos para poder criar a nuestros hijos. Las migajas que reparte el gobierno de turno apenas alcanzan para los pañales. Los centros educativos son guarderías donde dejamos a nuestros vástagos mientras producimos para el capital. Se aprueban leyes educativas mientras se privatiza la educación y se burocratizan los centros públicos. Y se refuerza ideológicamente a la familia, pero no se nos dice que es porque todo lo colectivo se está desintegrando y tendremos que recurrir a los vínculos familiares para subsistir (que se lo pregunten a las parejas que no pueden independizarse con sus trabajos precarios o sus salarios de miseria). La que vende como un gran adelanto las “hipotecas inversas” (forma abyecta de aprovecharse de los pensionistas) y fomenta que los padres dejen en herencia hipotecas.

La España real es la que soporta gobiernos que reducen los impuestos directos (los que gravan proporcionalmente los ingresos y hacen pagar más a quien más tiene) y aumentan los indirectos (sobre el consumo), haciendo que pobres y ricos paguen lo mismo (o que los pobres no puedan consumir). La España en la que el propio Ministerio de Hacienda reconoce que “fiscalmente” los asalariados “ganamos más” que los empresarios (lo que no dice es que su principal misión es controlar nuestras nóminas y garantizar la continuidad del fraude fiscal por parte de la burguesía). La España que regala subvenciones a las empresas (una forma como otra cualquiera de trasvase de riqueza pública a manos privadas), haciendo que sus costes laborales sean irrisorios y sus beneficios aumenten.

La España real es la que invierte nuestros recursos en faraónicas obras que enriquecen a los empresarios del cemento y el ladrillo, y poco o nada nos aportan a los trabajadores. Es la que sólo fomenta las infraestructuras de transporte porque el negocio está ahí, en construir las. Pero que fomenta el transporte privado (liquidando, privatizando o simplemente haciendo inútil y lento el transporte público) para que, además de pagar la hipoteca, paguemos también la letra del coche y la industria automovilística aumente sus beneficios.

Fotos: Flickrcc



La España real es la que aumenta cada día la brecha entre un proletariado más pobre y una alta burguesía más rica. La que presume de sus grandes fortunas y oculta cuanto puede a la población que vive por debajo del umbral de la pobreza. La que manipula estadísticas. La España en la que la banca siempre gana, especulando con nuestras vidas y las del resto de proletarios del mundo. En la que las grandes empresas tienen impunidad garantizada. La España que, ante cualquier reivindicación, nos dice que “eso no se puede porque la UE lo impide” (como si la UE no la dirigieran los mismos gobiernos que nos cuentan esa milonga).

En la España real, el aire que respiramos en nuestras recalentadas ciudades está contaminado; se aniquilan los espacios naturales para instalar hoteles, viviendas vacacionales y campos de golf; la desertificación afecta al 40% del territorio por culpa de unos regadíos que sobreexplotan los acuíferos y de la deforestación. Las diversas contaminaciones nos generan enfermedades y trastornos.

La España real es la que permite que miles de personas mueran ahogadas tratando de llegar a este “paraíso”. La que gasta millones de euros en material y asesoramiento policial y militar a los países de origen de los inmigrantes, en lugar de destinarlos a un verdadero desarrollo social de esas personas. La que fomenta en el fondo el racismo y la xenofobia, a través de las leyes y del propio tratamiento informativo del problema migratorio. La que lidera en la UE que haya ciudadanos de segunda (rumanos y búlgaros) sin decirnos que así seguirán siendo la mano de obra esclava de nuestros campos y andamios. La que permite, alienta y protege a los empresarios que explotan a los trabajadores inmigrantes, negándoles los derechos que los autóctonos tenemos. La que se olvida, no sólo de los 40 años de dictadura fascista, sino de los siglos durante los que los españolitos tuvieron que irse con una mano delante y otra detrás.

La España real es la que se deja alienar con el estéril debate sobre si somos un estado o unos cuantos, pero que no cuestiona el papel de todos los estados al servicio de la clase explotadora. La que ofrece por la tele carnaza nacionalista para alejar al proletariado de su lucha contra el capital. La que discute sobre jefaturas de estado sin analizar para qué sirven los estados y quiénes son los jefes. La que habla de globalización sin percatarse de lo que eso implica a nivel político.

Dado que en este país está mal visto ir al psicólogo o al psiquiatra, y que por más gafas que nos pongamos no veremos el paraíso, no nos va a quedar más remedio que abrir bien los ojos, observar la España real (esa parte del mundo real en la que vivimos) y hacerle frente. A ella y a los que se benefician de cómo es ella. O eso o dejarnos llevar a la barbarie.

Cuando los nazis vinieron a llevarse a los comunistas,
guardé silencio, porque yo no era comunista,
Cuando encarcelaron a los socialdemócratas,
guardé silencio, porque yo no era socialdemócrata,
Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas,
no protesté, porque yo no era sindicalista,

Cuando vinieron a llevarse a los judíos,
no protesté, porque yo no era judío.
Cuando vinieron a buscarme,
no había nadie más que pudiera protestar
Martin Niemöller

LA GACETA REIVINDICATIVA

Año 1 Nº 2 Marzo 2008

Impresiones colectivas a partir de un documental: Invierno en Bagdad

3º ESO B

La película nos muestra a gente muy pobre con miedo de ir al colegio. Con miedo a dormir por los tiroteos y los bombardeos. Niños que tienen que dedicarse a trabajar en lugar de ir a la escuela. Y todo porque el presidente Bush y sus aliados bombardearon Irak y situaron allí a sus soldados. Describe una situación de pánico, horror, desesperación,... Como vivir en el infierno. La situación es indescriptible. No basta con la información que hemos podido recibir de los telediarios y periódicos, porque la cruda realidad no es esa. El ambiente que se percibe es tenso y lleno de terror. En cualquier momento te puede ocurrir “algo”. La situación de los que allí viven es inhumana. No pueden salir a la calle sin sentir temor. Pero tiene tanto riesgo salir de casa como quedarse en ella. Los niños y jóvenes que salen en la película dicen que siempre tienen miedo cuando oyen tiroteos y explosiones. Entristece ver así a gente que no tiene culpa de nada.

Ahora Irak es un país lleno de escombros, atrapado por grandes multinacionales. Bagdad era bonita, pero ahora... Se vive una situación de calamidades e impotencia, al no poder hacer nada para evitar que los americanos destruyan su país y a su gente. Los países más ricos queremos tener a los demás en nuestro poder. Atacamos a los más débiles, porque sabemos que no podrán ganar. Ellos quedan destrozados y nosotros, ¿quedamos satisfechos? Lo dudamos mucho. Bush, Aznar y sus otros aliados dijeron que todo aquello lo hacían por su bien, para librarles de la dictadura. Pero no era más que una excusa para invadir su territorio.

Los niños no son ya niños. Son seres a los que les han amputado una parte de su cuerpo y de su vida. Irak es un mar de lágrimas y de sangre. Causa mucha admiración ver como una niña de tan sólo unos 10 años se ha dado cuenta de los problemas que genera el petróleo, y lo madura que se presenta diciendo que, para esto, mejor que no hubiera. ¿Seríamos nosotros tan valientes en su situación? Una de las frases que más nos ha impresionado es cuando esa niña dice: “De Bagdad me gustaban el río y la isla. Pero desde que los americanos ocuparon la isla, me gusta más el río, porque no lo pueden ocupar.”

Es una película muy trágica y triste, y también muy conmovedora. Provoca una sensación de impotencia. Pero también es muy realista y nos muestra cómo es verdaderamente todo aquello. Habíamos oído hablar de esta guerra, pero no la habíamos visto tan de cerca ni nos habíamos metido tanto en la piel de esa gente.

¿Esto es lo que queríamos? ¿Esto es lo que han aplaudido muchos países? ¿Este es nuestro concepto de paz?

El contenido de la Gaceta Reivindicativa se distribuye mediante licencia Creative Commons 2.5 Reconocimiento-Compartir Igual-No comercial

El móvil, polémico uso

Elisa Sánchez Medina 3º ESO D

¿Quién hoy en día no lleva un teléfono móvil dentro de su bolsillo, o simplemente a su alcance? Cada vez somos más los que nos preocupamos por la repercusión a la que conlleva el uso de la telefonía móvil, y si realmente esas antenas (bastantes más de 22.000 en toda España) de recepción y emisión de telefonía móvil que adornan nuestro panorama no podrían implicar un serio riesgo para la salud, como lo podría ser la disminución de productividad en la melatonina (hormona producida por la glándula pineal que controla el envejecimiento del organismo y regula el ciclo del sueño) ya que la melatonina u “hormona de la eterna juventud” se genera de noche y las radiaciones de dichas antenas podrían impedir su formación.

Otra de las curiosas facetas de nuestro teléfono móvil es la dependencia inconsciente que nos crea hacia el aparato y la necesidad de mantenernos comunicados una vez que nos lo dan o lo hemos comprado. Porque tarde o temprano en alguna que otra ocasión se nos ha perdido el móvil y nos ha entrado un sofoco o preocupación tipo: “¿Y ahora qué hago?”, “¡Madre mía, que no lo encuentro por ningún sitio!”, “Como me lo hayan robado...”.

Bien, pues ese tipo de cuestiones que se nos plantean dada la situación, son el fruto del anteriormente comentado “mono” por el móvil. El cual, por desgracia, genera una esclavitud horrible pero imposible de remediar, y nos hace ver que torres de soporte de antenas de recepción y emisión son “normales”, cuando por el contrario multiplican todos los problemas de nocividad respecto a la emisión de ondas electromagnéticas en la telefonía móvil, y que según CAVE (Confederación de Asociaciones de Vecinos y Usuarios) más del 95% de las antenas en España están mal ubicadas y que el 17% de las más de 6.000 antenas de Madrid se sitúan sobre centros de sanidad, colegios privados y geriátricos. Seguramente el número de mástiles vaya en aumento conforme el propio consumidor exija más zonas de cobertura y pida más antenas (lógicamente) siendo excesivamente poca la gente que se preocupa de su salud y expone una protesta en contra de una mala situación de la antena, manifestándose por un “No” a la contaminación electromagnética y por una mayor calidad de vida.

¡Agua para beber! ... si queremos vivir

David Gento Alcolea (Ciencias Sociales)



Este año la comunidad científica mundial celebra el “Año Polar” para tratar de llamar la atención de los gobiernos y de las personas en general, sobre la importancia que las zonas polares tienen para la vida sobre la Tierra.

El agua dulce (agua para beber) sólo supone el 2'79% del total. De esta cantidad, sólo el 0'62 está en el suelo y en los acuíferos; el 0'02 en lagos y ríos y un 0'01 en la atmósfera (en forma de vapor). El 2'14 restante se encuentra en forma de hielo en las zonas polares y en los glaciares de montaña y desaparecen incesantemente.

El agua dulce es un elemento imprescindible para la vida. Pero, además, es un bien muy escaso, cada vez más. Siendo como es fundamental, no debería ser considerado un bien privado sino común a toda la humanidad y, por tanto, custodiado públicamente con acuerdos mundiales. El agua dulce será motivo de guerras en el futuro y condicionará la vida de millones y millones de personas. Su control, por tanto, no puede ni debe estar en manos de unas pocas personas que la utilicen en beneficio propio.

En España estamos viviendo desde hace años una situación de disputa política por el control del agua: “trasvases, sí” frente a “trasvases, no”; “hagamos desaladoras”; “necesitamos regar”; “agua para nuevas urbanizaciones con lujosos jardines, piscinas privadas, campos de golf”; ... En definitiva: agua, agua, agua.

En España, territorio que en buena parte lleva camino de desertificarse, debido al cambio climático potenciado por nuestra absurda manera de consumir; vivimos de espaldas a la razón sobre el uso del agua. El agua (y no otro) será el principal problema dentro de muy pocos años de provincias como Almería, Murcia o Ciudad Real. Problema que no afectará sólo a la agricultura, a la ganadería o a la industria, sino a las personas pues puede faltar agua para beber, tal como lo hacemos hoy día. Esto, de forma dramática, ya está sucediendo en muchos países subsaharianos: Malí, Níger, Chad, Sudán, Mauritania,... La vida allí se hace imposible y sólo se dibujan dos soluciones: morir de miseria o emigrar (la tercera, desarrollo político social y control organizado de los recursos esenciales, apenas se contempla).

Aquí, mientras tanto, se discute sobre la propiedad del agua: de las Comunidades Autónomas, de los agricultores, de los propietarios del suelo, ... Como si el agua de los ríos o de los acuíferos hubiese sido “fabricada” o “criada” por alguien para ser su dueño. El agua es la vida y pertenece a ella. Toda la comunidad debe decidir sobre su uso y sobre las prioridades que éste deba tener. Sólo con un uso muy responsable en su consumo y en su cuidado (cada vez hay más agua dulce contaminada) podremos preservarla para su uso fundamental: ¡agua para beber!, ¡agua para vivir!...las personas, los animales, las plantas...

Energía

Ramón Castro (Economía)

Aumentar o reducir la producción de energía nuclear no es algo que se haga de la noche a la mañana. Este tipo de procesos productivos operan a unas escalas que hacen que alterar el tamaño de planta se convierta en una aventura muy dilatada en el tiempo. Y claro, el tiempo es el que juega en nuestra contra porque el problema bien puede dejarse en el aire hasta que la opinión pública lo encaje y se olvide, momento en el cual podrá tomarse una decisión.

¿Alguien en este país o en Europa sabe que va a pasar con la energía nuclear? Veamos algunas justificaciones y otros tantos argumentos en contra:

1. En algunos medios, simplemente esperan que seamos condescendientes con lo que dicen los expertos (¿podríamos conocer sus nombres y sus intereses?), los cuales vaticinan que, en caso de que la producción española de energía nuclear no se triplique, en el año 2030 estaremos encendiendo velas cada dos por tres.
2. El coste de la energía nuclear es más bajo que el de otras alternativas.
3. La energía nuclear no produce CO2 por lo que se reducirán las emisiones de gases a la atmósfera.

Como vemos, las dos grandes justificaciones (la tercera, simplemente, es cómica) descansan en las dos variables clave del problema de maximización del beneficio: cantidad y coste. En un mundo cada vez más avanzado y con mejores estándares de vida (hablamos de las grandes economías) el colapso productivo y comercial sería desastroso incluso para la economía mundial (dado el alcance y profundidad del fenómeno mal llamado globalización). Por tanto, es cuestión de resolver el problema de la disponibilidad de energía. Bien, existen otras fuentes que son “limpias” y “renovables” pero que son más caras, conectándonos aquí al problema del precio. El mercado dice que será eficiente producir aquello que es más barato.

Evidentemente, no podemos quedarnos en el análisis parcial ya que hablamos del mundo real y esta atención focalizada en cantidad y precio nos desvía de otras variables que cambian el sentido del debate.

¿Por qué estamos hablando de la energía nuclear? Porque el cambio climático es innegable. Vaya, qué casualidad, justamente cuando el petróleo comienza a ser algo peligroso de lo que un país depende estratégicamente. De acuerdo, admitamos que también el cambio climático es un acicate aunque en menor medida. En ese caso, ¿realmente es más económica la energía nuclear? Mire, el coste de producción sí que es más bajo pero hay más costes que bien pueden denominarse ocultos. Alguien puede afirmar que lo que está fuera del mercado no existe y que, por tanto, estos costes no deben tenerse en cuenta. Veamos algunas objeciones a esto:

1. Para empezar, los costes ocultos (que no valora el mercado) provocados por el modelo actual energético son ahora evidentes ya que, de lo contrario, no estaríamos hablando de cambio climático. Pero no nademos en el pasado, vayamos a los propios de la energía nuclear: costes de moratoria nuclear, de almacenamiento de residuos de baja y media actividad, de (aquí está lo gordo)

almacenamiento de residuos de ALTA actividad, de desmantelamiento de centrales nucleares obsoletas, de seguros de responsabilidad, etcétera. Son costes provocados por la producción de la energía nuclear que, tenidos en cuenta, echan por tierra el argumento del precio.

2. Además, ¿por qué no tener una perspectiva del tiempo más geológica y pensar que usando energías limpias y renovables nuestro planeta lo agradecerá y no tendrá que asumir nuevos costes ocultos como lo estamos haciendo ahora con los propios de los combustibles fósiles? Es el mismo tipo de solidaridad intergeneracional que los individuos estamos sosteniendo al ingresar nuestras cuotas en la Seguridad Social (trabajamos hoy para sostener a nuestros ancianos y nuestros hijos lo harán para sostenernos a nosotros -espero que nadie crea aún que lo que aporta a la Seguridad Social se lo están guardando en una caja).

Claro que esto ocurre porque hay mercados que tradicionalmente han gozado de la posición de privilegio que supone no internalizar los efectos externos que produce su actividad. ¿Asumir el total del coste haría cambiar las posiciones? Desde luego, merece la pena tenerlo presente y reconocer que costará mucho invertir la tendencia que vienen marcando los poderosos desde hace un tiempo, sobre todo porque la duración de las decisiones en el tiempo es demasiado largo y eso nunca juega a favor del consumidor.

Peligran las pensiones

José Luis Montes (Ciencias Sociales)

Un argumento extendido en centros financieros sostiene que el alargamiento de la esperanza de vida en España está haciendo inviable financieramente a la Seguridad Social. Se indica que la esperanza de vida ha crecido 8 años durante el período 1970-2004 y ello conlleva pagar las pensiones ocho años más por pensionista. Esto hace que propongan retrasar la edad obligatoria de jubilación.

El argumento está equivocado pues lo que ha ocurrido en España no es tanto que la gente que llegó a anciana en el año 2004 viva ocho años más sino que la mortalidad infantil ha disminuido espectacularmente, durante el período 1970-2004. En realidad, el alargamiento de los años de vida durante el período 1970-2004 para las personas que alcanzan 65 años ha sido sólo de cuatro años.

Es más, mientras que el nivel de salud de un profesional universitario cuando llega a los 65 años es elevado y su grado de satisfacción con el trabajo también, ello no es así con el personal de limpieza de la Universidad que tiene un nivel de salud a los 65 años semejante a la que tendrá un profesional universitario a los 75 años. El 58% de trabajadores en España no gozan con su trabajo y consideran su trabajo repetitivo. Exigirles que retrasen su edad de jubilación es profundamente injusto, lo cual explica la gran impopularidad de tal medida conlleva.

En realidad, ningún país ha aceptado retrasar la edad de jubilación. Ni siquiera EEUU bajo la presidencia de Bush ha ido tan lejos. Lo máximo a que se han atrevido algunos gobiernos es retrasarla a los 67 años. En realidad, la existencia de la misma edad de jubilación para todas las clases sociales y para todos los grupos ocupacionales, tal como ocurre hoy, es profundamente injusto. Pues una persona que pertenezca a la parte superior de renta del país vive en España siete años más que una persona de la parte inferior, resulta que las clases populares, se benefician



menos de las pensiones que las personas de rentas altas. Lo que se requiere por lo tanto no es retrasar la edad obligatoria de la jubilación sino flexibilizarla a fin de hacerla más equitativa. No es justo que personas ancianas con alto nivel de salud y que gozan de su trabajo tengan que pasar de un pleno rendimiento laboral a una actividad profesional cero cuando se jubilan. Este fenómeno encubre una discriminación contra las personas de mayor edad, prohibida en muchos países. La jubilación es un derecho, no un deber.

En el otro extremo, en el nivel de renta baja, nos encontramos con la persona que realiza un trabajo monótono y que goza de peor salud y debiera poder jubilarse incluso antes de los 65 años, sin que tal jubilación le significara un descenso de su capacidad adquisitiva. Es este grupo el que en España tiene menor protección en su vejez puesto que, aun cuando las pensiones contributivas signifiquen un elevado porcentaje de su salario, este tiende a ser muy bajo, y al no corregirse las pensiones para adaptarse al promedio salarial sino al nivel de inflación, se disminuye su nivel de vida en comparación con sus compañeros que continúan trabajando. Esta situación es más extrema en el caso de las pensiones no contributivas, donde el riesgo de pobreza es muy elevado.

AlumnXs del Mena:

Si os gusta escribir y queréis participar en La Gaceta Reivindicativa

¡Ahora es el momento!

Hablad con Paco, David, Montes o Ramón y hacednos llegar vuestros artículos.